



Un molusco clave para el desarrollo de una nueva generación de supermateriales

Los quitones son invertebrados marinos que utilizan dientes extremadamente duros a base de magnetita para alimentarse de las algas que crecen en los afloramientos rocosos intermareales de las costas de todo el mundo. Sus dientes proporcionan un modelo prometedor para el desarrollo de nuevos materiales resistentes a la abrasión. El Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN-CSIC) exhibe un ejemplar histórico en una vitrina situada en su entrada principal.

[Leer más ...](#)



Imagen de la librería instalada en el edificio de Biología del MNCN / José María Cazcarra



La librería del MNCN: **UN RINCÓN** *con historias* e identidad propia



Marta
Fernández
Lara

Atravesar las puertas de un museo de historia natural produce muchas sensaciones. A veces una sacudida, un tirón hacia atrás como si alguien te arrastrara hacia el pasado. Otras, estupefacción y respeto al admirar las inmóviles figuras naturalizadas que custodian los pasillos. Muy frecuentemente, un cosquilleo en algún rincón del cerebro, impulsado por el deseo de conocer las historias que encierran sus paredes y ejemplares. ¿Y qué mejor contador de historias que un libro? ¿Y qué mejor almacén de libros que una librería? En este artículo nos acercamos a un rincón muy especial con mucha historia e identidad propia, la librería del museo, de la mano de uno de sus moradores, Américo Cerqueira.

En el Museo Nacional de Ciencias Naturales no solo las piezas tienen cosas que contar. Avanzando entre aves de múltiples colores, elefantes y cebras, llegamos a la sección de especies en peligro de extinción, donde se encuentra un espacio que recuerda a los gabinetes de curiosidades del siglo XVII, pero con cierto aire a cabaña, como la que habitaría Emerson cerca del lago Walden. Se trata de Megaterio, la librería del Museo. Estanterías de madera y cristal, y objetos de decoración que llaman la atención al momento han sido testigos de los sucesos acaecidos en el Museo. Tras el mostrador o, más bien, moviéndose de un lado a otro ordenando o charlando con algún cliente, una mente inquieta y figura digna de su profesión: Américo Cerqueira, el librero del Museo.

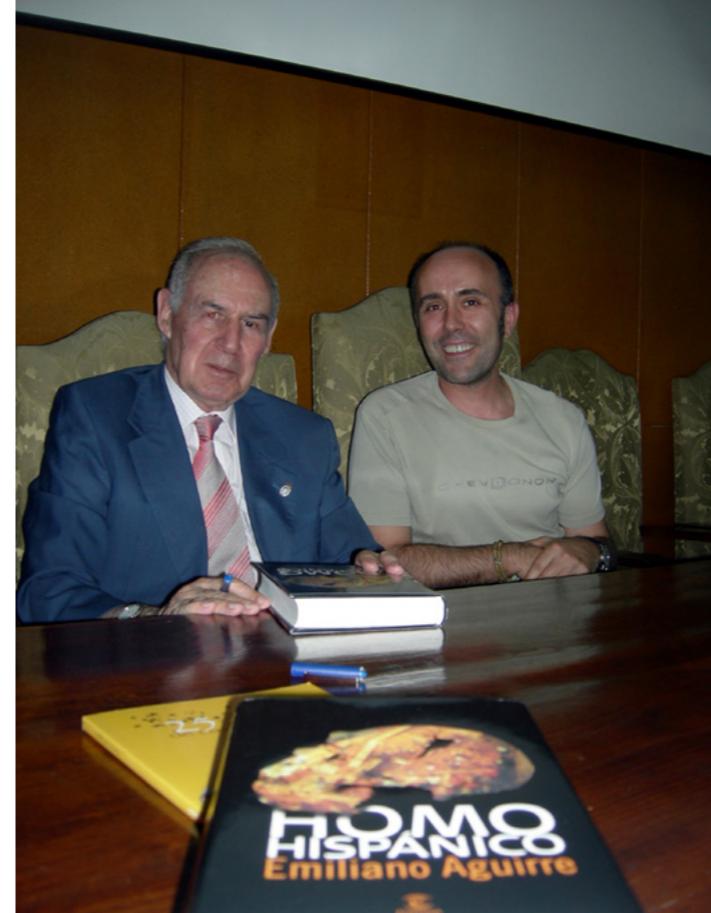
Américo -comienzo, tras aceptar amablemente contarme la historia de la tienda- ¿Cómo y cuándo se creó la librería?

Hay que remontarse mucho tiempo atrás. La primera librería del Museo nació allá por el año 89 cuando Pere Alberch fue elegido director de la institución. Las mejoras y cambios del edificio llevados a cabo en esa época les llevó a abrir una tienda-librería. Inicialmente, la concesión fue al servicio bibliográfico Linneo, que todavía existe, adjunto a la mítica revista *Quercus*. Teresa Vicente y Benigno Varillas, los dueños

del servicio en aquel entonces, me contrataron como librero. A mí me gustaba mucho leer, la naturaleza y además estaba estudiando Biología. Así que, en las navidades del 90, comencé a trabajar en la librería del Museo, coincidiendo con una gran exposición sobre dinosaurios, *Dinosaurios: monstruos fantásticos animales conocidos*, que fue un éxito. Vino mucha gente, trabajamos mucho. Cuando vi que aquello crecía sugerí contratar a más gente, y fue entonces cuando entró mi compañera Carmen Mateo y otros compañeros que ya no están. Tiempo después, ambos decidimos montar nuestro propio negocio y el 16 de marzo de 1996 se abrió la librería con el nuevo nombre, La tienda del Museo Nacional de Ciencias Naturales S.L. En el 2000, con motivo de la exposición *Atapuerca: nuestros antecesores*, decidimos montar la tienda de madera que podéis ver hoy en día. Fue una inversión muy grande, pero está muy bien hecha.

¿Quién pensó el diseño de la tienda?

Cuando creamos la tienda quería un espacio que imitara al Real Gabinete y, de hecho, heredamos algunos muebles de aquella época. Pero también necesitaba algo sencillo pero hecho con precisión, que pudiera moverse de manera mecánica para poder cambiarlo de sitio, que fuera reversible, con aspecto



Américo con Emiliano Aguirre.
/ Américo Cerqueira

Una cosa muy curiosa es que creo que en los 30 años que llevo trabajando aquí nunca me he equivocado con un libro, todo ha sido bien acogido, y en esto me apoyan mucho mis compañeras Carmen Mateo y Teresa Sarriá

antiguo pero muy funcional. También debía tener zonas muy delimitadas para mostrar los distintos ámbitos de la ciencia: la botánica, la zoología, la paleontología, la mineralogía etc. Con el paso del tiempo ha demostrado que funciona a la perfección. Decidimos que esta librería del edificio de Biología tuviera más objetos bonitos y la de Geología, que es una tienda más sobria y funcional, albergara toda la geología, la mineralogía, productos para público infantil, etc.

¿Cómo ha ido cambiando el contenido de lo que vendéis en la tienda?

Tenemos que dar preponderancia a artículos que provienen del Museo como libros, *merchandising*, objetos, los catálogos que se generan de las exposiciones, etc. Sin embargo, con el tiempo nos hemos dado cuenta de que hay otras temáticas relacionadas que son

muy atractivas como el darwinismo, la historia de las teorías de la evolución, la historia de la ciencia, el libro extranjero, las guías de identificación de especies de animales y plantas, etc. La botánica también ocupa un lugar importante pues no queda ninguna librería en España que tenga un fondo bibliográfico sobre botánica de tanta calidad como el nuestro.

También observamos y tuvimos en cuenta el incremento del interés por la paleontología, tanto los dinosaurios como la paleontología humana, especialmente después del descubrimiento de Atapuerca que dejó una señal indeleble. Este tema a mí me interesa mucho personalmente. También los artículos relacionados con la arqueología que, aunque se aleja un poco de las ciencias naturales, tuvieron mucho éxito especialmente con la exposición de *Arte y Naturaleza en la Prehistoria. La colección de calcos del MNCN*.



Pared de libros / Kerttu para Pixabay

Hemos atendido mucho la demanda de libros extranjeros, especialmente de ensayo para los propios investigadores. También al libro de arte como litografías originales, obras o revisiones de grandes artistas contemporáneos o no. Y un fenómeno que va teniendo cada vez más empuje, aunque es más bien un capricho mío, es la literatura de ciencia, de la que hay muchos ejemplos, incluso de escritores tan reconocidos como Ida Vitale. Otro fenómeno que siempre ha tenido mucho éxito es la literatura de viajes ligada a descubrimientos científicos como las grandes expediciones del siglo XVII, XVIII y XIX, el viaje polar, etc.

¿Cómo es vuestro día a día?

La librería, a pesar de que la gente piensa que es un trabajo muy romántico, también tiene aspectos muy serviles como limpiar las estanterías, los cristales, las reposiciones, hacer los pedidos, la contabilidad, etc. Estas tareas nos las repartimos Carmen y yo, aunque se encarga de ellas especialmente Carmen. También nos ayuda nuestra compañera Teresa Sarriá, que suele

estar en la tienda de Geología. Yo me encargo más bien de las relaciones públicas como atender a ti ahora, de seleccionar títulos que me parecen adecuados y de arriesgarme. Una cosa muy curiosa es que creo que en los 30 años que llevo trabajando aquí nunca me he equivocado con un libro. Todo ha sido bien acogido y en esto me apoyan mucho mis compañeras.

¿Qué es lo más curioso o raro que has vendido?

En este tiempo tan largo presumo de que seguramente seamos la librería de ciencias naturales que más años lleva en activo en España. Las secciones de naturaleza y ciencia son menores en este país. He atendido a gente muy variopinta, muy loca, gente adinerada, gente famosa, grandes científicos y extranjeros y peticiones imposibles que se han hecho realidad. Por ejemplo, conseguí el tratado de ictiología escrito por Cuvier que le regalaron a Ignacio Bolívar en su boda. El nieto de Bolívar, Antonio Bolívar Goyanes, me pidió que lo buscara porque se perdió en su exilio a Méjico.



Hay dos cosas que me han hecho muy feliz en este tiempo, la primera vez que un cliente me regaló una botella de vino en agradecimiento, y la vuelta de la pandemia cuando el Museo reabrió y vi que se formaba una cola de gente que quería entrar en mi tienda



Américo y Carmen en la feria XX/ Américo Cerqueira

Al final lo encontré, estaba en casa de unos amigos de la familia. Goyanes es un gran editor y gracias a este descubrimiento forjamos una amistad fabulosa. También he vendido piedras preciosas de gran valor a gente famosa, incluida la Casa Real, libros muy raros e incluso un dinosaurio de verdad que pudimos vender en una subasta.

De todas las personas que has conocido siendo librero, ¿hay alguna que te haya hecho especial ilusión?

Sí, me gustó mucho conocer al biólogo estadounidense Edward Osborne Wilson. Le atendí cuando visitó el Museo, le vendí libros y mantuvimos una conversación muy agradable, es un hombre extremadamente simpático. Precisamente ahora la editorial Cabrame me ha regalado un libro sobre su vida titulado *El científico*, para que me lo lea y les ayude en la promoción que van a hacer estas navidades en el Museo.

He conocido a la bisnieta de Alexander von Humboldt a quien vendí una colección de li-

bros de su bisabuelo, entre ellos una primera edición de *Cosmos*. He mantenido una relación comercial y amistosa con Carmen Thysen que ha venido muchas veces aquí para comprar juguetes para sus hijas, collares o incluso alguna obra de arte, láminas antiguas, etc. Famosos del mundo del cine como Harrison Ford, Richard Gere o Vigo Mortensen que, además de actor, es un escritor y editor muy notable, y un hombre muy simpático.

También me hizo mucha ilusión conocer a Hélène Langevin-Joliot, nieta de Marie Curie, a quien acompañé del brazo a una conferencia que dio en el CSIC. Una mujer muy mayor, luchadora incansable, hija y nieta de dos mujeres premios Nobel con la que pude hablar bastante. ¿Se puede pedir más?

¿Y alguien a quien te encantaría tener como cliente?

Pues nunca lo he pensado. Me habría gustado conocer a Darwin, pero eso no es posible. No lo sé, como conozco a tanta gente estoy muy satisfecho en ese sentido.

Hay dos cosas que me han hecho muy feliz en este tiempo. Una, la primera vez que un cliente me regaló una botella de vino en agradecimiento, algo muy curioso porque debería ser al revés, agradecer yo a un cliente que compre en mi tienda. La segunda fue a la vuelta de la pandemia cuando el Museo reabrió y vi que se formaba una cola de gente que quería entrar en mi tienda. Gente que venía únicamente a la librería. Hay algo que siempre repito de otra gran librería de Madrid, Lola Larumbe, la dueña de la librería Rafael Alberti y muy amiga mía: "yo leo para mis clientes". Leo mucho, muchísimo, tengo una biblioteca en casa que debe de tener miles de libros. Pero, a pesar de mis gustos y de que yo influyo en la selección de libros de la tienda, en realidad leo para los clientes.

Más allá de los momentos que has mencionado con los clientes, ¿hay algún evento o hecho que haya sucedido en el museo y te haya emocionado especialmente?

Me emocionó mucho el acto de homenaje que se le hizo a Emiliano Aguirre. Por su valentía, era un hombre muy mayor. En el homenaje fue muy conciso y muy eficaz en sus palabras.

También ha habido exposiciones muy bonitas como la de *Alfred Russel Wallace (1823-1913)*. *Biogeografía y evolución*, que se puede visitar ahora. Un hito que me gustó mucho vivir fue la exposición de calcos que tuvo mucha repercusión mediática. Antonio Muñoz Molina vino a verla y la puso por las nubes. La exposición de Atapuerca fue también maravillosa.

Momentos ha habido muchos. Me gustan mucho las lecturas de los libros de Darwin que hacemos el 12 de febrero para homenajear al naturalista. El darwinismo y la teoría de la evolución tienen mucha importancia en nuestra tienda.

Esta librería tiene identidad propia, es una pieza más del museo. ¿Por qué?, ¿qué la hace especial?

Yo siempre digo una frase de Gregorio Mañón, a quien también me habría gustado conocer. Él decía que los libreros, a pesar de nuestros vicios –vida sedentaria, fumamos mucho, tomamos mucho café– somos muy longevos. Él, a pesar de ser médico y científico, decía que hay un polvillo medicinal, una especie de moho en los libros que nos protege. También decía que los libros se impregnan de la esencia del librero y que estos sufren cada vez que se separan de uno de sus libros, como si se desprendieran de un familiar. Uno se hace buen librero con la experiencia.

Si no hubieras sido librero, ¿qué habrías sido?

Pues no lo sé. Yo fui el primer universitario de mi familia, como muchos otros, soy hijo del *baby boom*. Mis padres querían que estudiara una carrera, así que empecé Biología pero también estudié diseño por mi pasión por la escritura, el dibujo y la maquetación, por eso me gusta mucho el libro como objeto. He editado obras, he participado en su fabricación, he escrito algunos libros de senderismo porque me gusta mucho viajar y de joven participé en muchas excursiones como educador ambiental. Soy ecólogo. De no haber sido librero tendría que haber sido algo ligado a la poesía, me gustaría haber sido poeta.

¿Crees que la literatura y el arte están reñidos con la ciencia o son compatibles?, ¿es buena idea divulgar ciencia a través de los libros?

Wilson dice en uno de sus tratados: "No hay diferencia entre ciencia y letras. La buena ciencia se llama filosofía." Estos hombres y mujeres tan mágicos tenían una gran perspectiva. El profesor Fernando González Bernáldez siempre nos decía: "Chicos, cuando terminéis Ecología, ¿qué queréis ser? ¿El científico chincheta



Américo en la feria XX./
Américo Cerqueira

● ●
Invito a la gente de lea de todo. ¡Lea!, forme su propio criterio. Intente saciar la sed inagotable de conocimiento

o el científico alfiler? El científico alfiler muy frecuentemente es aquel que no logra sujetar bien el papel en el tablón de anuncios porque penetra demasiado pero no sujeta. En cambio, el científico chincheta no penetra pero abarca mucho. Sepan de todo". Por eso invito a la gente de lea de todo. ¡Lea!, forme su propio criterio. Intente saciar la sed inagotable de conocimiento.

Como conclusión, creo que es muy adecuada la reflexión de C. S. Lewis: "¿Para qué leemos? Para saber que no estamos solos". ¿Puede ser más bonito? ●